

**MAGDA JUÁREZ**

**CHIBIRICUARTA POR MÍ**

**GUATEMALA, 2020**



© Magda Juárez

OBRA: Chiviricuarta por mí.

AUTORA: MAGDA FABIOLA JUÁREZ MONTERROSO.

Diagramación y revisión del texto: Magda Juárez.

DERECHOS RESERVADOS POR LA AUTORA.

PRIMERA EDICION 2020

No está permitida la reproducción parcial o total de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico o mecánico, por registro u otros métodos sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Siempre cuenta cuántos cuentos cuentas, porque si no cuentas cuántos cuentos cuentas, nunca sabrás cuántos cuentos contaste.

*El niño que convive con la felicidad encontrará amor y belleza.*

## **EL GOBIO Y EL CAMARÓN TINTERO**

Hace mucho tiempo todos los animales que vivían en el mar y en la tierra convivían en paz y armonía durante el día en las playas del mundo. Cada vez que los animales del mar salían a comer a la playa, los animales de la tierra, especialmente la hiena, querían para ellos toda la comida. Así se inició una eterna lucha por dominar las playas.

Poseidón, el dios del mar, se dio cuenta del problema y para resolverlo decidió inclinar un poco la tierra para que las aguas cubrieran la playa dos veces al día y así ningún animal, marino o terrestre, tuviera dominio absoluto sobre la playa. Así creó las mareas. Cuando la marea bajaba y el agua retrocedía a lo profundo del mar, se iniciaba el banquete y todos los animales salían de sus cuevas para comer. Pero muy pronto la comida de la playa escaseó y se vieron en la necesidad de idear nuevas formas de conseguir alimentos por sí solos o buscar compañeros para sobrevivir.

En lo profundo del mar, en una cueva de rocas y algas, vivían dos animalitos muy distintos, que por razones de trabajo y protección compartían el mismo hogar. Uno, el más grande y fuerte era el gobio, un pez de extraño color blanco y negro; el otro, el más pequeño y débil, era el camarón tintero. El gobio tenía una fuerte mandíbula y dientes poderosos, además de una vista súper poderosa que le permitía distinguir al enemigo aún cuando estuviera a gran distancia.

El camarón tintero en cambio, era más ciego que un topo y, sin saberlo ni sospecharlo, se ofrecía como carnada viva para atraer la comida que el gobio atrapaba y que luego compartía con el pequeño camarón. Los dos a la hora de dormir y repartir las ganancias, se trataban con respeto y cortesía.

-Buen día de pesca ha sido el de hoy –decía el gobio acomodando las aletas sobre una mullida alga azul- Todavía sobró comida.

-Un poco corrido -Asintió don camarón tintero mojando una pata en la tinta que aún salía del bebé pulpo que habían atrapado- Sentí que estaba dentro de un huracán.

-Se mareó un poco nada más. Con las corrientes que llegan del sur esto se pone muy transitado y pasa cualquier extraño queriendo arrebatarte la cosecha de pulgas marinas, querido amigo.

-Gracias a que usted me protege, don Gobio, y sirve como espanta peces en mi siembra, pues a estas horas yo sería el postre de algún pescado pícaro.

-No agradezca nada amigo camarón tintero. Usted me facilita el trabajo de salir a rondar para buscar comida. Con sus antenitas y sus patas atrae la atención de cualquiera y yo no hago más que esperar para que la comida llegue a mi boca.

-Es muy peligroso ser tan pequeño y ciego en un mar como éste. -dijo don camarón tintero- sería maravilloso tener unas aletas como las tuyas y nadar velozmente y unos dientes tan afilados, como si fueran cuchillo de carnicero, para defenderse de cualquiera.

-No lo crea así, suerte la suya de ser tan pequeño, pues escapa del peligro con sólo esconderse en cualquier hoyito o enterrarse en la arena.

-Cuestión de suerte nada más. Pero sigo pensando que es mejor ser grande y fuerte así no se pasa tanto trabajo para comer. Así pues, ambos terminaron la plática y se acostaron a dormir.

Sin embargo, don camarón tintero pensó que aquella sociedad no era muy justa y que él estaba perdiendo en el negocio. Él era el único que se exponía y no ganaba más que las sobras. Molesto por aquella situación, decidió empacar sus cosas y buscar una nueva cueva para él solo.

-Que se las arregle solo este bribón –dijo don camarón tintero al salir de la cueva-

Apenas había dado unos pasos fuera cuando una enorme red lo sacó de las aguas y fue a parar sobre una montaña de desafortunados pescados, cangrejos y camarones que pataleaban boca arriba en un barco pesquero.

El Gobio, al darse cuenta que su socio y amigo lo había abandonado, sólo sacó un pequeño letrero que decía; *Se busca compañero de habitación. De preferencia crustáceo pequeño. Comida tres veces al día.*

De esa forma muchos pescados y camarones se aliaron para buscar comida y seguridad sin arriesgarse a salir a la playa donde la hiena aún seguía rondando en busca de comida.

*Y me meto en un hoyito para que me cuenten otro más bonito.*

## DOÑA GARZA Y DON PAVOREAL

En lo más espeso del bosque vivía un pavo real de extraordinaria belleza que era un lector de todas las obras importantes de la literatura universal y un viajero incansable en busca de aventuras pues, tal como dicen muchos hombres de mundo, *viajar es vivir*.

Así, entre libros y viajes, se convirtió en uno de los animales más inteligentes y sabios que la selva haya visto. Su fama de erudito era indiscutible y las decisiones que tomaba para resolver intrincados problemas domésticos o triviales problemas filosóficos, le dieron aún más renombre y notoriedad que las bagatelas del rey Salomón.

Además de ser filósofo y abogado de causas difíciles, don pavo real practicaba la medicina natural, sólo como mero pasatiempo y diversión. Sin embargo, un día de tantos fue llamado de urgencia para que asistiera a doña Garza, que se había lastimado una pata, por la terrible costumbre que tenía de meter los pies en el agua.

Don pavo real acudió solícito y muy amablemente atendió dicha emergencia en un dos por tres.

-Gracias por venir, señor pavo real –dijo doña Garza Garzigrafita-

-No se preocupe. Pero ya le he dicho que no se meta tanto al agua, ¿por qué no busca lombrices y gusanos en la tierra? Es menos peligroso si volara y encontrara su alimento en los riscos o en las montañas.

-Ya sabe que me alimento de pescados y de los animales que viven en el agua.

-Si, ya sé, ya sé. Pero procure volar un poco más, no remoje tanto las patas. En lugar de garza Garzigrafita debería llamarse Garza Alma de agua.

-¡No se burle usted! Yo volaría más alto si me lo propusiera, tan alto que sería capaz de tocar el sol. –Aseveró doña garza-

-Su talento no llega a tanto. Yo que soy una ave bella, inteligente y educada en los oficios de la aviación sé que no podría lograrlo, mucho menos usted que tiene la gracia de un elefante cuando vuela.

-Le aseguro que yo llegaría hasta el sol sin quemarme una sola pluma.

-¡Imposible! ¡Jamás lo logrará!

-Realicemos una competencia y se lo demostraré.

-Acepto. Pero le advierto que quedará en ridículo.

Muy pronto todos los animales de la selva se enteraron de la competencia. Las apuestas estaban a favor de don pavo real, pues sin duda al ser un animal tan inteligente, él sería el ganador.

Cuando llegó el día de la competencia los animales esperaban impacientes bajo el inclemente sol de mediodía. Mientras tanto, don pavo real derrochaba energía exhibiendo orgullosamente su plumaje multicolor y la elegancia natural de su caminar. En tanto, doña Garza esperaba pacientemente parada en una pata descansando bajo la sombra de un árbol copudo.

El señor búho convocó a los dos participantes y con un sonoro ¡Cu Cu! dio la señal de inicio de la competencia. Sin esperar más don pavo real agitó las alas e intentó volar, pero por más esfuerzo que hizo, no logró despegar del suelo más que unos escasos centímetros.

Sin embargo, doña garza había extendido sus enormes alas y alargadas sus patas como una flecha se lanzó al cielo y voló muy alto, tan alto que pudo ver el reflejo del sol en el espejo del agua. Repentinamente emprendió el descenso en picada y se detuvo justo al llegar a la superficie del lago para tocar con sus patas el sol que se reflejaba en el agua. ¡Doña garza había tocado el sol! ¡Era la ganadora absoluta!

Don pavo real se sintió ofendido en su orgullo y derrotado en su inteligencia. Para no quedar en ridículo decidió igualar o superar la hazaña de doña garza, así que dando un enorme salto él también tocó el sol que se reflejaba en el lago, pero fue tal su imprudencia que se le olvidó que no sabía nadar y se ahogó en el fondo del lago.

*Y Colorín colorado este cuento se ha acabado.*

## **LITO, EL QUIEBRAPALITO DESOBEDIENTE**

Una mañana muy temprano en el bosque, la cigüeña andaba dando enormes zancadas entre los matorrales, buscaba con su pico entre las piedras, rascaba con sus patas por los caminitos y entre las hojas pero era inútil no encontraba a Lito. De repente vio que un grillo se lavaba la cara a la orilla del río y le preguntó:

-Disculpe señor grillo que interrumpa su limpieza matutina pero es que ando muy preocupada porque perdí a Lito.

-No se preocupe señora cigüeña. Cálmese y dígame, ¿quién es Lito?

-Es un quiebra palito que se perdió en el bosque. Estaba tan cansada de volar que decidí bajar al río para tomar un poco de agua y refrescarme, pero justo cuando iba a continuar el viaje me di cuenta que ya no estaba conmigo. ¿Lo ha visto usted?

-Sí –contestó el grillo peinando sus patas- Hace un momento andaba saltando cerca del puente y lo vi platicar con una vieja rana que vive al pie de ese mismo puente.

-Gracias, es usted muy amable.

Luego de despedirse la cigüeña salió volando hasta el puente en donde encontró a la rana que también tenía noticias de él.

-Sí, es un quiebra palito muy inteligente –dijo doña rana- lo escuché cantando una linda canción al pie de aquella piedra y fui a preguntarle que hacía solito por el bosque. -¿Qué haces caminando tan solo por el bosque?

-¡Doy un paseo! La mañana está muy linda para ir a aburrirme a la casa o hacer esas tareas de la escuela.

-Sí, es verdad. Pero desde el lugar en que estás parado no puedes ver todo el paisaje. Ven, sube a esta piedra que te haré un espacio aquí junto a mí.

-¿De verdad?, ¿puedo acompañarla?

-¡Claro! Sube y verás.

Sólo unos pasos había dado Lito cuando la rana abriendo la boca lo enrolló en su lengua pegajosa y se le comió. La señora cigüeña todavía busca a Lito por el bosque, pues la rana tal vez se comió a otro quiebra palito desobediente. Lito no quiso obedecer cuando ella le advirtió lo peligroso que es andar solo por el bosque y hablar con extraños. Por desobediente ahora descansa en la barriga de una rana.



## **LA HISTORIA DE UN RUIDITO LLAMADO GLU**

Había una vez un ruidito, chiquitito y parlanchín, que al nacer de la tierra lo primero que dijo fue ¡Glu! ¡Glu! y luego se deslizó por la tierra buscando aire para respirar. Por un tiempo vivió en el río y cada vez se preguntaba, cuándo crecería para ser como el terrible ruido de las olas en la tormenta; ¡Plash! ¡Plash!! O como el bramido del mar en el huracán; ¡Brrrooomm!! ¡Brrrooomm!!. Glu, quería ser rudo, feroz, imponente, para que los hombres temblaran y temieran por sus vidas al solo escucharlo. Pero, sin duda, allí escondido en el bosque, siendo apenas un murmullo, nunca crecería. Sabía que para lograrlo necesitaba conocer al único ser que era capaz de provocar más ruido que ningún otro ser en el planeta: el hombre.

Así rumoroso y saltarín se dejó llevar por la corriente del río que serpenteaba entre montañas y valles hasta que bañaba con sus aguas una pequeña aldea. Al llegar a la aldea se dio cuenta que allí habitaba el hombre, pues un pequeño barco pesquero navegaba a todo vapor por la corriente del río. De pronto un gran aullido pareció salir de la boca o la nariz de esa cosa que el ruidito no conocía y era la sirena del barco; ¡TUUUUUU!! ¡TUUUUUU!!. El ruidito se asustó mucho y se escondió bajo una enorme piedra mientras pasaba aquella cosa terrible que gritaba lanzando humo y derramando algo negro que ensuciaba su casa.

El ruidito pensó que debía cambiarse de lugar, pues aún no escuchaba el choque de las olas contra las rocas y la arena, y allí era donde quería vivir. Así que empujado por su deseo de aventuras se montó en el caballo de agua que relinchaba entre las piedras y se dejó llevar por la corriente. A su paso, su armoniosa voz de Glu, Glu, ponía música a la belleza del campo.

De pronto, el silencio se convirtió en una mezcla de ruidos que salían del bosque; ¡Rrrrrrr! ¡Rrrrrrr! ¡Traca! ¡Traca! ¡Ruuumm! ¡Ruuumm! ¡Tud! ¡Tud! ¡Traca! ¡Traca!!. Grandes troncos nadaban a lo largo del río y chocaban unos con otros para abrirse paso en el canal que los llevaba al aserradero, donde una enorme sierra, los atrapaba y los mordía como dientes de lobo hasta partirlos en dos.

-¡Vaya, qué escándalo! –Dijo el ruidito molesto por el alboroto- Con esa clase de ruidos es mejor no toparse.

Además, el ruidito creía que no era buena idea cortar los árboles pues eso limitaría la caída de la lluvia y provocaría calor hasta secar el agua del suelo. Si no existía el agua él se moriría, por esa razón decidió continuar su camino.

Muy pronto se enredó entre las piedras como una culebrita de agua hasta que llegó a un sitio donde las algas y el mal olor dominaban las aguas. Una enorme fábrica de detergentes lanzaba al viento sus terribles rugidos y gases ¡Grrr! ¡Roar! ¡Roar! Y como un dragón, en lugar de fuego, vomitaba aguas negras y desechos al río; ¡Uuuuuggghhh! ¡Plac! ¡Plosh! ¡Plosh!. Así sonaban las botellas, latas, zapatos, llantas y animales muertos que iban a parar a la orilla de una montaña de basura.

El ruidito empezó a sentirse verdaderamente mal pues se había quedado mudo, ya no podía deslizarse y hacer cantar al agua, que había perdido su color azul radiante y cristalino, por uno verde sucio. Tenía que buscar la forma de salir de allí; primero decidió saltar haciendo burbujas en el agua pantanosa; ¡Pluc! ¡Pluc! ¡Pluc!, sólo ese sonido lograba hacer y no sucedía nada, se quedaba en el mismo lugar y se hundía hasta tocar el fondo. ¿El fondo?, ¡claro! podía filtrarse por las pequeñas grietas de la tierra y llegar hasta el agua subterránea. Y diciendo y haciendo, el ruidito se metió en lo profundo de la tierra, buscando una salida para poder llegar al mar.

El ruidito recorrió cavernas, pozos y kilómetros enteros de cañería sin poder encontrar una salida al mar. Sin embargo, no se sentía triste, pues en aquel viaje había descubierto que podía hablar de diferentes formas cuando lo sacaban de aquella tubería; ¡Rrrrruuuu! ¡Pssss! ¡Splash! ¡Tuc! ¡Toc! ¡Shhhhhh! ¡Shuuuu! ¡Vaya!, con tantas voces, ya no estaba muy seguro de querer viajar hasta el mar. Además, se divertía mucho al hacerle cosquillas a las tuberías y salir riendo a cántaros por la regadera o en el lavamanos y, sobre todo, le gustaba aquella familia que era muy cariñosa con él desde que había llegado.

Así que aquel ruidito llamado Glu decidió quedarse a vivir en las tuberías de aquella casa pues le agradaba más hacer feliz a la gente que causarles miedo.

*Rin ron, yo me quedo quieto o me trago un ronrón.*

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

